

Bendición de un lugar de trabajo

1. Rito inicial

Sacerdote:

Jesucristo puso de manifiesto la gran dignidad del trabajo cuando él mismo, la Palabra del Padre hecha carne, quiso ser llamado hijo del carpintero y trabajar humildemente con sus propias manos. Así alejó la antigua maldición del pecado que pesaba sobre el trabajo y convirtió el trabajo humano en fuente de bendición.

En efecto, el hombre, realizando fielmente su trabajo y todo lo que se refiere al progreso temporal y ofreciéndolo humildemente a Dios, se purifica a sí mismo, perfecciona la obra de la creación con su inteligencia y habilidad, ejercita la caridad, se hace capaz de ayudar a los que son más pobres que él y, asociándose a Cristo redentor, se perfecciona en el amor a él.

Anfitrión:

Se refiere a este acto y expresa palabras de acogida para pedir al Señor la bendición del lugar de trabajo

Sacerdote:

Alabemos, pues, a Dios y pidámosle que derrame su bendición sobre este lugar y especialmente sobre todos aquellos que desempeñen tareas en este lugar.

Escuchemos la Palabra del Señor.

2. Liturgia de la Palabra:

- **Evangelio:** Mt 25, 14-30

Lector: Lectura del Evangelio según san Mateo:

Dijo Jesús a sus discípulos. El Reino de los Cielos se asemeja también a un hombre que, al ausentarse, llamó a sus siervos y les encomendó su hacienda: a uno dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada cual según su capacidad; y se ausentó. Enseguida, el que había recibido cinco talentos se puso a negociar con ellos y ganó otros cinco. Igualmente el que había recibido dos ganó otros dos. En cambio el que había recibido uno se fue, cavó un hoyo en tierra y escondió el dinero de su señor. Al cabo de mucho tiempo, vuelve el señor de aquellos siervos y ajusta cuentas con ellos. Llegándose el que había recibido cinco talentos, presentó otros cinco, diciendo: “Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes otros cinco que he ganado.” Su señor le dijo: “¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.” Llegándose también el de los dos talentos dijo: “Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes otros dos que he ganado.” Su señor le dijo: “¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.” Llegándose también el que había recibido un talento dijo: “Señor, sé que eres un hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste. Por eso me dio miedo, y fui y escondí en tierra tu talento. Mira, aquí tienes lo que es tuyo.” Mas su señor le respondió: “Siervo malo y perezoso, sabías que yo cosecho donde no sembré y recojo donde no esparcí; debías, pues, haber entregado mi dinero a los banqueros, y así, al volver yo, habría cobrado lo mío con los intereses. Quitadle, por tanto, su talento y dáselo al que tiene los diez talentos. Porque a todo el que tiene, se le dará y le sobraré; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.

Y a ese siervo inútil, echadle a las tinieblas de fuera. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.”

Palabra del Señor

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús

También puede leerse:

- **Evangelio:** Mt 6, 25-34

Lector: Lectura del Evangelio según san Mateo

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellas? Por lo demás, ¿quién de vosotros puede, por más que se preocupe, añadir un solo codo a la medida de su vida? Y del vestido, ¿por qué preocuparos? Observad los lirios del campo, cómo crecen; no se fatigan, ni hilan. Pero yo os digo que ni Salomón, en toda su gloria, se vistió como uno de ellos. Pues si a la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa al horno, Dios así la viste, ¿no lo hará mucho más con vosotros, hombres de poca fe? No andéis, pues, preocupados diciendo: ¿Qué vamos a comer?, ¿qué vamos a beber?, ¿con qué vamos a vestirnos? Que por todas esas cosas se afanan los gentiles; pues ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. Buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura. Así que no os preocupéis del mañana: el mañana se preocupará de sí mismo. Cada día tiene bastante con su propio afán.

Palabra del Señor

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

- **Salmo responsorial: Antífona:** Haz prósperas, Señor, las obras de nuestras manos

Lector:

Antes que naciesen los montes
o fuera engendrado el orbe de la tierra,
desde siempre y por siempre tú eres Dios.

Todos: Haz prósperas, Señor, las obras de nuestras manos.

Tú reduces el hombre a polvo diciendo:

“Retornad, hijos de Adán”.

Mil años en tu presencia,
son un ayer que pasó, una vela nocturna.

Todos: Haz prósperas, Señor, las obras de nuestras manos.

Lector:

Enséñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato.
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? Ten compasión de tus siervos.

Todos: Haz prósperas, Señor, las obras de nuestras manos.

Lector:

Por la mañana sácanos de tu misericordia,
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.
Que tus siervos vean tu acción,
y sus hijos, tu gloria.

Todos: Haz prósperas, Señor, las obras de nuestras manos.

3. Plegaria de alabanza y acción de gracias

Sacerdote:

Dios, nuestro Señor, que creó el mundo y lo llenó de maravillas como signo de su poder, santificó también en sus orígenes el trabajo del hombre para que éste, sometándose humildemente a la bondad del Creador, se dedicara con perseverancia a perfeccionar, de día en día, la obra de la creación. Roguémosle, pues diciendo: Señor, todos los días te bendeciré, por siempre jamás alabaré tu nombre.

Todos: Señor, todos los días te bendeciré, por siempre jamás alabaré tu nombre.

Lector 1:

Bendito seas, Señor, que has dado el trabajo para que, con nuestra inteligencia y nuestros brazos, nos dediquemos con empeño a perfeccionar las cosas creadas.

Todos:

Señor, todos los días te bendeciré, por siempre jamás alabaré tu nombre.

Lector 2:

Bendito seas, Señor, que quisiste que tu Hijo, hecho hombre por nosotros, trabajara como humilde artesano.

Todos:

Señor, todos los días te bendeciré, por siempre jamás alabaré tu nombre.

Lector 3:

Bendito seas, Señor, que has hecho que en Cristo nos fuera llevadero el yugo y ligera la carga de nuestro trabajo.

Todos:

Señor, todos los días te bendeciré, por siempre jamás alabaré tu nombre.

Lector 4:

Bendito seas, Señor, que en tu providencia nos exiges que procuremos hacer nuestro trabajo con la máxima perfección.

Todos:

Guía, Señor, las obras de nuestras manos.

Lector 5:

Bendito seas, Señor, que te dignas aceptar nuestro trabajo como una ofrenda y como una penitencia saludable, motivo de alegría para los hermanos y ocasión de ayudar a nuestro prójimo.

Todos:

Señor, todos los días te bendeciré, por siempre jamás alabaré tu nombre.

Lector 6:

Bendito, seas, Señor, que elevas a la sublime dignidad de la Eucaristía el pan y el vino, frutos de nuestro trabajo.

Todos:

Señor, todos los días te bendeciré, por siempre jamás alabaré tu nombre.

Sacerdote:

Danos, Padre, guardar siempre en nuestro trabajo un ambiente de alegría y que nuestra creación y trabajo haga la vida de muchos más humana y más cercana a tu voluntad.

Todos: Amén

Los presentes pueden agregar aquí otras plegarias de alabanzas o de acción de gracias

5. Peticiones

Sacerdote:

Con toda humildad, Señor, queremos pedirte que te hagas presente entre nosotros, como prometiste hacerlo cuando nos reuniéramos en tu nombre. Queremos abrir las puertas y ventanas de este lugar donde realizamos nuestro trabajo cotidiano, para que te enseñores en él. Pero más importante aún, queremos abrir nuestros corazones para que tú entres y reines en ellos en la certeza que es allí, en el amor, donde nace y termina todo.

Lector 1:

Señor, queremos invitarte a ser parte de esta comunidad de trabajo; queremos que seas nuestro socio y presidas nuestros esfuerzos, de manera que nada de lo que hagamos sea hecho a tus espaldas.

Todos: Guía, Padre, las obras de nuestras manos.

Lector 2:

Te solicitamos, Señor, nos guíes y nos entusiasmes a hacer un trabajo digno de ti; que no nos conformemos sino con lo mejor que cada uno pueda ofrecer; que no transemos en los principios en que toda buena obra debe inspirarse; que nunca se nos olvide que somos criaturas tuyas y que, como tales, debemos respetarnos, apoyarnos y ser cada uno responsable del otro, independiente de qué parte del trabajo nos corresponda realizar.

Todos: Guía, Padre, las obras de nuestras manos.

Lector 3:

Señor, queremos pedirte que nuestras intenciones sean entendidas y valoradas por nuestros clientes y amigos. Pero también queremos pedirte que cuando así no ocurra, como te ocurrió a ti, Señor, nos des algo de tu mansedumbre para saber aceptarlo.

Todos: Guía, Padre, las obras de nuestras manos.

Lector 4:

Señor, que cuando nuestras fuerzas flaqueen y queramos transar en nuestros principios, nos des una última inspiración para hacer lo correcto.

Todos: Guía, Padre, las obras de nuestras manos.

Lector 5:

Señor, junto con hacer todas estas peticiones, queremos ofrecerte nuestras mejores intenciones, poniendo a tus pies nuestros esfuerzos presentes y futuros, para que lo que hagamos lleve siempre el sello de tu Amor.

Todos: Guía, Padre, las obras de nuestras manos.

Sacerdote:

Señor, te invitamos, Señor, a tomar posesión de este lugar de trabajo y de cada uno de los que aquí laboran.

Todos: Amén.

4. Bendición del agua

Sacerdote:

Bendito seas, + Señor, por esta agua que limpia, refresca y despierta la vida. Te rogamos la conviertas en instrumento del Espíritu Santo, para que este lugar y quienes trabajan en él sean santificados por ella y te sirvan con limpieza de vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

5. Exorcismo

Sacerdote:

Invocamos al Dios todopoderoso para que, con su poder, aleje todo influjo maligno del demonio de este lugar de trabajo y de quienes aquí laboran:

Que en este lugar, el demonio nunca ejerza su poder.
Que en este lugar, surja Dios Padre Todopoderoso,
surja Dios Hijo Salvador, surja Dios Espíritu Santo Santificador;
que se alce María Santísima, Madre y Reina Victoriosa
tres veces Admirable de Schoenstatt,
y se alcen todos los ángeles y santos del cielo,
en especial San Miguel Arcángel, San José
y todos los santos patronos de quienes aquí trabajan;
que se dispersen sus enemigos y huyan de su presencia los que los odian.

Todos: Amén

6. Oración de bendición

Sacerdote:

Oh Dios, tu Hijo Jesús, con el trabajo de sus manos,
elevó la dignidad del trabajo humano
y nos concedió el don inestimable
de colaborar con nuestro trabajo a su obra redentora;
concede a tus fieles la bendición que esperan de ti
para que, dedicándose a transformar
con habilidad y creatividad las cosas que tú has creado,
reconozcan su dignidad y se alegren de aliviar,
con su esfuerzo, las necesidades de la familia humana,
para alabanza de tu gloria.

Dios, Padre providentísimo,

que diste al hombre
la tarea de contribuir con su trabajo
a perfeccionar la creación
y a que los bienes creados alcancen a todos,
bendice a los que ocupan este lugar de trabajo
y haz que, observando en él
la justicia y la caridad, la creatividad y solidaridad,
puedan alegrarse de contribuir al bien común
y al progreso de la comunidad humana.

Todos: Amén

Sacerdote:

Consagrémonos a María Santísima, y pidamos a ella, que trabajó en su hogar estrechamente unida a Cristo, su Hijo, que nos acompañe constantemente e implore para nosotros la gracia de realizar un trabajo responsable, fecundo y solidario. Recemos juntos:

Todos:

Oh Señora mía, oh Madre mía, yo me ofrezco todo a ti, y en prueba de mi filial afecto te consagro en este día, mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra todo mi ser. Ya que soy todo tuyo, oh Madre de bondad, guárdame, defiéndeme y utilízame como instrumento y posesión tuya, Amén.

7. Rito final

Dios, Padre de bondad,
que nos ha mandado ayudarnos en todo
como verdaderos hermanos,
dirija su mirada bondadosa sobre ustedes
y sobre todos aquellos que aquí trabajen y acudan.

Todos: Amén.

Y a todos ustedes, que están presentes,
les bendiga Dios todopoderoso,
Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Todos: Amén

